

Expresión escrita
Ganador categoría jóvenes de 12 a 17 años
Concurso #yomeexpresoencasa 2020



- Mamá, ¿cómo fue el 2020?

Esas palabras salidas de la boca de mi hija me desconcertaron, me llevaron a un mundo de recuerdos y pensamiento varios.

- ¿Mamá?

-Si cariño, verás yo en ese momento tenía 14 años.

El aroma a café molido y orégano inundaban mis fosas nasales, me serví el café mientras me sentaba al lado de mi hija, habían pasado ya 15 años desde la epidemia de coronavirus y pensar que ahora mi hija lo estaba estudiando en el colegio me daba una extraña sensación de añoranza a esa bonita época de mi juventud.

- Me acuerdo que todo esto empezó en Wuhan, China.

- Pero eso está muy lejos, mamá. ¿Cómo llegó hasta aquí?

- Todo a su tiempo, Alicia. Todo a su tiempo.

Bebí un sorbo de ese maravilloso café que me hacía recordar mi infancia, el olor a orégano de las tostadas me llevaba a un mundo mágico.

- Verás, todo esto empezó como un virus nuevo, nadie le tomó mucha importancia, y menos yo que en esa época solo pensaba en salir con mis amigos y conseguir pasar de curso. El día de fin de año fue bastante raro, nadie tenía sensación de Navidad, me acuerdo de muchos twitts expresando cosas parecidas a las que yo sentía en ese momento.

- Mamá, ves al grano que tengo que entregar el trabajo mañana.

- Bueno, bueno, perdón. Verás enero de 2020 fue extraño, la gente tenía la sensación de que ese mes era eterno, el mundo sabía que iba a pasar algo.

- Y tanto si pasó.

- Alicia, escucha con atención. Me acuerdo que era jueves, estábamos de exámenes y mi máxima preocupación era si me daría tiempo a salir con mis amigas y a acabar un trabajo de sociales que tenía como plazo máximo el viernes. La jefa de estudios de nuestro centro empezó a hablar con algunos alumnos que estaban preocupados por el tema del coronavirus y de que nos desinfectaran las manos al entrar y salir de cada clase.

- ¿Como a los niños pequeños cuando vienen del patio?

Expresión escrita
Ganador categoría jóvenes de 12 a 17 años
Concurso #yomeexpresoencasa 2020



- Exactamente igual. Un compañero de nuestra clase fue corriendo a las taquillas donde estábamos mis amigas y yo, empezó a gritar ilusionado que se suspendían las clases hasta el 26 de mayo. Yo no me lo creía así que fui a hablar con dirección y me lo confirmaron, hicimos correr la voz para que nadie fuera al día siguiente al Instituto y de paso nos alegramos de que suspendieran el examen de mates del día siguiente.

- Qué suerte.

Suerte, en un momento pensé que toda esa gente enferma, los muertos, las almas rotas de todas las familias y los meses de nerviosismo que pasamos.

Definitivamente, no habíamos tenido suerte.

- No te creas, en ese momento ya había muchos muertos y mi barrio era el que más casos tenía de toda Barcelona, la primera semana fue tranquila. Luego poco a poco la gente se fue tensando, no quiero ni imaginar lo que pasaron la gente que tenía niños pequeños en casa, imagino que se tuvieron que inventar muchas formas de entretener a sus hijos.

- Pero si debía ser genial, estar en casa todo el día sin hacer nada.

- No era tan así, cada día recibíamos correos con deberes. Mucha gente tenía clases por Skype o videollamada. ¿Te imaginas comer albóndigas en pijama mientras el profesor da de comer a sus gatos y explica las integrales?

- Eso sería de locos.

- Lo fue. La gente perdió la cuenta de los días que llevaban en casa, muchos vecinos salían al balcón a las ocho en punto cada tarde a aplaudir para dar las gracias a la gente que tenía que trabajar, al servicio sanitario y la gente que se jugaba la vida cada día por ayudarnos a todos.

- ¿Y la gente se acordaba de aplaudir?

- Todos estábamos muy aburridos, esperábamos con ansias que llegarán las ocho para poder tener una excusa para salir al balcón y ver gente que no fuera nuestra familia. También me acuerdo que se hizo viral la gente que jugaba al bingo o a los barcos por los balcones, mucha gente salía con un instrumento y comenzaba a tocar y los vecinos se unían. Recuerdo que hicimos muchos amigos en los balcones y siempre buscabas cualquier excusa para salir a hablar con un vecino o a tocar cualquier instrumento.

- Estabais muy locos.
- Y tanto, me acuerdo un día, un vecino llorando en el balcón por la muerte de Nairobi, un personaje de la serie La Casa de Papel. Todos salimos a animarle y a quejarnos sobre el final de la temporada.
- ¿Puedo no creerte?
- Podrías, pero suspenderías. Así que sigue apuntando y te cuento como fue volver a clase.

Acabé de desayunar y me dirigí a la cocina a fregar la taza de café y el plato que había usado.

- Pero, ¿no eran 15 días lo que estarías en casa?
- Eso era al principio, el gobierno decidió que era mejor añadir más días por seguridad, en algún momento España estaba en el segundo puesto de infectados mundiales, primero Estados Unidos, España y luego Italia.
- ¿Y China?
- China hacía tiempo que había conseguido reducir los infectados.
- Flipante.
- Pues ahora fliparás más. Se suponía que volveríamos a clase a mediados de abril pero al final decidieron acabar el curso así y pasamos encerrados en casa hasta septiembre. ¿Te lo puedes creer?

Me fui a mi habitación a acabar de vestirme, recordar todo aquello me provocaba una extraña sensación en el pecho que acababa en un nudo en la garganta, pero no quería que se me rompiera la voz así que tomé aire y me giré para verle la cara a mi hija, sentada al lado de mi armario con su cuaderno tomando notas.

- ¿Estuvisteis medio año encerrados en casa?
- Sí, y cuando salimos fue bastante extraño. La gente salía con prudencia y poco a poco ponían sus pies en la calle. Yo no me lo creía, salí a las ocho de la mañana para ir al instituto y no me lo creía, podía salir a la calle. Me acuerdo que veía a toda la gente con la misma cara de confusión que yo, todos estábamos intrigados por ver que pasaría en ese momento.

Entonces paré, dudé si seguir contándole o callarme e irme a trabajar. Pero pensé que mi hija debía saber toda la historia.

Expresión escrita
Ganador categoría jóvenes de 12 a 17 años
Concurso #yomeexpresoencasa 2020



- ¿Estás bien, mamá?

- Sí, estaba tratando de recordar. Me acuerdo cuando llegué al instituto, nadie se creía lo que estaba pasando. Abracé cuidadosamente a todos mis amigos y nos miramos como nunca antes, un destello en los ojos de la gente me hacía sentir bien. El director llamó a todos a primera hora para darnos un discurso sobre todo lo que había pasado. Y entonces lo supimos.

- ¿Qué supisteis?

- Ágatha, nuestra profesora de castellano. Tenía 55 años y había muerto por la pandemia...

Hice una pausa, necesitaba que un poco de aire recorriera mis pulmones antes de continuar.

- Oh, mamá lo siento.

- Tranquila, no es tu culpa. Recuerdo la cara de todos los alumnos mirándose entre sí sin saber que decir, nos asignaron clases nuevas y todos fuimos en silencio a nuestro destino. Una profesora nos desinfectó las manos y nos cubrió con una mascarilla a todos.

- ¿Pero la mascarilla no es para no pasar el virus? Aunque la lleves no conseguirá que no te infectes.

- Sí, eso lo sé pero había gente que no. Ese día fue bastante extraño, nadie habló mucho y en los descansos nos quedábamos mirando a un punto fijo sin saber que decir o hacer. En el fondo teníamos miedo de hablar con nuestros amigos y fastidiarlo todo, todos habíamos cambiado. Nos habían cambiado.

Coloqué lentamente una mascarilla sobre la boca de mi hija y en silencio le desinfecté las manos, no quería que se lo pasara a nadie y todo esto volviera a comenzar.

- ¿Dónde vamos, mamá?

- Al médico, cariño.

Fin.

AROA LATRE